

# Victoria por encima de la superioridad: Cómo los aliados ganaron la Segunda Guerra Mundial en Europa

*Victory Beyond Superiority: How the Allies won the World War II in Europe*

**Resumen:** Las relaciones internacionales actuales muestran el renacimiento de la competencia entre Estados, lo que revela la posibilidad de un conflicto convencional entre grandes potencias. En ausencia de enfrentamientos recientes de este tipo, la dinámica de la Segunda Guerra Mundial (IIGM) sigue siendo una fuente útil de comprensión sobre cómo podría desarrollarse un nuevo conflicto. Para examinar la guerra mundial de este último siglo, nos preguntamos si la superioridad de los Aliados, en términos económicos y personales, hizo que su victoria fuera prácticamente inevitable en el escenario europeo. Es una pregunta todavía válida hoy en día, ya que los estados continúan compitiendo bajo el paraguas del dilema de seguridad según el cual se entiende que la capacidad de defensa significa un número creciente de "soldados" y medios. Este artículo tuvo como objetivo responder a la pregunta con el apoyo de la teoría de Michael Handel, que afirma que las guerras prolongadas fueron ganadas por aquellos que, además de la superioridad económica y el número de "soldados" y otros medios, muestran un mejor liderazgo, forman una alianza fructífera y observan la geografía sabiamente. Nuestro estudio concluyó que, si bien la superioridad era realmente relevante en IIGM, en realidad era solo la parte visible de una estrategia pensada y realizada por un liderazgo experimentado que tomó en cuenta las características de la geografía y estableció un sólido sistema de alianzas.

**Palabras clave:** IIGM. Liderazgo estratégico; Alianzas; Enfoque indirecto.

**Abstract:** Current state of international affairs shows the rebirth of near-peer competition. This unveils the likelihood of a conventional conflict between great powers. In the absence of recent clashes of that character, the World War II's (WWII) dynamics can still provide valuable insights on how a new conflict might unfold. To find a useful angle to examine this past-century global war, we formulated the question whether the superiority of the Allies, in terms of manpower and economy, turned their victory practically inevitable in the European theater. It seems an enduring question for today because states usually compete within a security dilemma framework by which they work to enhance defense capacity by increasing numbers of personnel and assets. This paper aimed to respond the question with the support of Michael Handel's theory that states that protracted wars have been won by those who, besides superiority of men, assets and economy, show better leadership, put together a working alliance, and apply geography wisely. Our study concluded that, although superiority was indeed important in the WWII, it was actually only the visible portion of a strategy envisioned and implemented by an experienced leadership who took into account features of geography and established a strong alliance.

**Keywords:** WWII; Strategic leadership; Alliances; Indirect approach.

**Carlos Macedo** 

Marinha do Brasil. Escola de Guerra Naval.  
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.  
carloermacedo@yahoo.com.br

**Adriano Lauro** 

Marinha do Brasil. Escola de Guerra Naval.  
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.  
adlauro@gmail.com

**Alceu Oliveira Castro Jungstedt** 

Marinha do Brasil. Escola de Guerra Naval.  
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.  
ajungstedt@yahoo.com

Recibido: 09 abr. 2021

Aprobado: 28 oct. 2021

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons  
Attribution Licence

## 1 Introducción

Solo recientemente Estados Unidos de América (EE. UU.) declararon formalmente que el país adhirió a un esquema de competencia con otros Estados, a saber, Rusia y China. Según la Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense (NSS-2017)<sup>1</sup>, "China y Rusia desafían el poder, la influencia y los intereses estadounidenses, intentando erosionar la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos" (THE WHITE HOUSE, 2017, p. 2). El mismo documento considera que los dos Estados están cerca en el nivel de poder, lo que implica, al menos como un medio de propaganda interna tal vez, que la suma de las fuentes de poder nacionales de China y Rusia es casi equivalente a la de Estados Unidos. La realidad, sin embargo, es que el equilibrio de poder, al menos en términos de equipamiento militar y economía, todavía está a favor de los estadounidenses. Comparando a EE.UU. y China en el dominio marítimo, existe una clara ventaja de la Armada de Estados Unidos sobre la Armada del Ejército Popular de Libertación de China. Incluso con las demostraciones aparentes de que China está compitiendo para igualar sus fuerzas, Estados Unidos aún mantiene alineaciones relevantes con las potencias regionales asiáticas que probablemente proporcionarán medios adicionales para el lado estadounidense.

"La competencia no siempre significa hostilidad, ni conduce inevitablemente al conflicto" (THE WHITE HOUSE, 2017, p. 3). Si bien esto es cierto, hasta el punto de estar escrito incluso en NSS-2017, no se puede negar que las teorías que sostienen que una vez que la competencia ha comenzado, es difícilmente controlable, son abundantes. La trampa de Tucídides, según la cual la guerra es el resultado probable cuando una gran potencia amenaza con superar a otra (ALLISON, 2017), es sin duda un ejemplo emblemático de estas teorías<sup>2</sup>. El Dilema de Seguridad, inseparable de la teoría de Tucídides, parece el más adecuado para explicar la formulación del antiguo escritor griego. En definitiva, una gran potencia en ascenso deberá tomar medidas, principalmente en el ámbito militar, para permitir que su sistema defensivo se desarrolle de la mano de su expansión económica y su nueva afirmación política. Al hacerlo, "cualquier medida [el nuevo gran poder] adoptada para reforzar su propia defensa será interpretada por un oponente como ofensiva o provocadora, o ambas" (BIDDLE, 2020, p. 108).

En general, la situación formal de competencia entre algunos Estados más prominentes del mundo, junto con el hecho de que un Estado es, hasta cierto punto, superior a otros, plantea la cuestión de si la superioridad económica – y medios más en el estado del arte, como resultado - es una condición para el éxito en caso de que la situación actual se convierta en una guerra. Si bien es más probable que las guerras contemporáneas se desarrollen en una zona "gris" no claramente definida, lo que significa que pasarán gran parte de su fase introductoria como una especie de guerra híbrida, un adversario cuidadoso podría considerar la posibilidad de mirar al pasado en busca de respuestas sobre cómo una guerra convencional se desarrollaría. En este sentido, la Segunda Guerra Mundial (IIGM, 1939-45), especialmente en su teatro europeo, parece ser un ejemplo valioso. De hecho, fue el último conflicto físico convencional entre dos poderosos bloques. En el ejemplo de esa guerra del

1 Es importante mencionar que, junto con el surgimiento del nuevo gobierno de EE.UU., se implementó una nueva política de seguridad a través de la Guía Estratégica de Seguridad Nacional Interina, marzo de 2021, Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf>. Acceso en: 26 nov. 2021.

2 Para obtener una visión opuesta a la Trampa de Tucídides, de Allison, consulte Sullivan (2018).

siglo pasado, debe mencionarse, sin embargo, que desde que Estados Unidos se unió a ella, las cifras (bélicas, de fuerza y producción material para apoyar la guerra, así como la economía, en su conjunto) se volvieron muy superiores en el lado de los Aliados. Dicho esto, examinar si es cierto o no que la victoria de los Aliados era prácticamente inevitable, dada su superioridad económica y de hombres, es, de hecho, un ejercicio válido que probablemente se aplicará en el mundo de hoy día.

El profesor Michael Handel (2001, p. 9) ofrece una teoría sólida para responder, aunque no directamente, a la pregunta anterior. Afirma que las guerras prolongadas fueron ganadas por una combinación de factores que van más allá de las superioridades económicas y del capital humano<sup>3</sup>. Esto parece servir como una lección para EE. UU. en un nuevo siglo, nuevamente caracterizado por la competencia abierta entre Estados, uno de los cuales – China – producto de la visión maoísta de la efectividad de la guerra prolongada y luego un eventual usuario de esta estrategia de nuevo. La afirmación de Handel es sin duda aplicable al resultado de la IIGM en Europa, donde la victoria de los Aliados refleja una aplicación más holística de sus poderes nacionales. Nuestra tesis, por lo tanto, es que, además de los puntos fuertes en términos de capital humano y económico, el mejor uso de la diplomacia y la información por parte de los Aliados contribuyó a un exitoso esfuerzo por aglutinar a todo el Poder Nacional. Este enfoque para conducir la guerra se traduce en otros tres aspectos que Handel define como elementos para la victoria: **a) un liderazgo más efectivo; b) una mejor cooperación entre aliados y; c) un uso inteligente de la geografía.**

Cada uno de ellos se desarrollará más a fondo como argumento para sustentar la tesis. Esto se explorará – a lo largo de las secciones dos, tres y cuatro – confrontando la teoría de Handel con la realidad del teatro europeo de la IIGM para examinar hasta qué punto estos tres aspectos fueron observados por los Aliados, lo que finalmente condujo a su triunfo global, y cuán mal que el Eje los manejó. Antes de continuar con los argumentos, vale la pena reconocer la complejidad de los eventos históricos que llevaron a la Segunda Guerra Mundial y la rodearon. Coutau-Bégarie (2010) destaca que el método histórico de estudiar la estrategia tiene, como una de sus desventajas, la probabilidad de que los autores seleccionen parcialmente hechos para confirmar una teoría. En un intento de superar este sesgo de confirmación, ofreceremos, en la sección seis, contraargumentos plausibles a la tesis. Por ahora, comenzamos con los argumentos, el primero relacionado con el liderazgo efectivo.

## 2 Experiencia: un blindaje contra la Ideología

Uno de los dichos más famosos de la Estrategia proviene de Carl von Clausewitz (1780-1831): "la guerra es simplemente la continuación de la política por otros medios" (CLAUSEWITZ, 1989, p. 87). Esta frase llama nuestra atención sobre el hecho de que el liderazgo, a nivel nacional y estratégico, es fundamental para hacer la guerra. Facilita la alineación entre los objetivos militares, estratégicos y políticos, abriendo así un espacio para el éxito. Otra declaración poderosa perteneciente al clásico prusiano enfatiza la importancia de un Liderazgo fuerte para proporcionar un flujo adecuado de evaluaciones y reevaluaciones durante [y antes de] la campaña. Citando directamente Clausewitz,

3 "[...] las guerras prolongadas se ganaron con un **liderazgo más efectivo, mejor cooperación entre aliados**, mayor fuerza económica real o potencial, y **condiciones topográficas y geográficas favorables** [sic]" (HANDEL, 2001, p. 9, subrayado agregado).

[...] primeramente, el supremo, el acto de juicio más completo que el estadista y comandante tiene que hacer es establecer [...] el tipo de guerra en la que se están embarcando; ni lo confunda ni intente convertirlo en algo ajeno a su naturaleza. Ésta es la primera de todas las cuestiones estratégicas y la más completa. [...] el punto de vista cardinal desde el cual se debe examinar la guerra y la teoría de la guerra (CLAUSEWITZ, 1989, p. 88-89).

Finalmente, el enfoque del autor en el Liderazgo también es identificable en su propuesta de trinidad de guerra (CLAUSEWITZ, 1989, p. 89) y en cómo ella se traduce en un triángulo ideal<sup>4</sup>. El Gobierno, uno de los vértices, aunque plenamente expuesto a las apasionadas demandas de su pueblo (otro vértice) y afectado por la natural incertidumbre de los resultados militares (último vértice), debe mantener la razón necesaria para administrar la máquina de guerra.

En conjunto, y analizando cómo funcionaba la trinidad/triángulo *Clausewitziano* en el lado de los Aliados, esta sección buscará explicar que los roles de cada vértice (gobierno, militares y pueblo) del triángulo aliado fueron muy respetados y las interacciones entre los lados se mantuvieron armoniosas. Los gobiernos (incluso el soviético, solo considerando el período durante la guerra) han logrado ser un conducto razonable del esfuerzo general. Los planeadores militares fueron meticulosos y menos vulnerables al juego de azar y mostraron una gran adaptabilidad ("espíritu creativo") durante la guerra. El pueblo apasionado convirtió odio en determinación y se dejó convertir en fuerzas de combate y medios de producción a gran escala. Estados Mayores híbridos (interacción cívico-militar) permitieron un mejor flujo de órdenes y valoraciones, compatibilizando los objetivos políticos con los medios disponibles — y consciente de sus efectos de segundo y tercer orden — y que los objetivos militares fuesen vinculados a los objetivos políticos. A través de una comunicación pública cuidadosa y constante, la población se mantuvo dispuesta a contribuir a la máquina de guerra y protegida contra eventuales oposiciones.

Esto fue posible gracias a un liderazgo formado por estadistas experimentados en ocupar altas posiciones en conflictos anteriores. Eliot Cohen (2002) es una buena referencia sobre cómo las experiencias pasadas de Sir Winston Churchill (1874-1965), en particular el fracaso británico en "abrir" los Dardanelos para llegar a Turquía, moldeó su carácter, su liderazgo y su preparación para mejor ejercer, en el futuro, la interacción cívico-militar. En cuanto a los otros dos, Franklin Roosevelt (1882-1945) fue Subsecretario Asistente de la Armada de EE.UU. durante la Primera Guerra Mundial (IGM – aquí se considera su período europeo completo: 1914-18), y Josef Stalin (1878-1953) desempeñó un papel crucial durante la invasión soviética de Georgia en 1923, y tuvo una notable habilidad política para emerger como líder soviético después de la muerte de Lenin.

Benito Mussolini (1883-1945) y Adolf Hitler (1889-1945), por otro lado, fueron soldados durante la IGM. Como los dos ascendieron del nivel táctico de la guerra directamente al nivel político, sin ejercer funciones en los niveles operacional y estratégico, es razonable inferir que, al comienzo de la IIGM, todavía estaban muy influenciados por características pertenecientes más al pueblo que al Gobierno; particularmente, pasión y odio.

<sup>4</sup> La trinidad paradójica de la guerra se explica con más detalle en lo que los estudiosos llaman el triángulo *Clausewitziano*: pueblo-militares-gobierno.

Llevando la discusión de regreso al lado exitoso de la guerra, Churchill asumió el cargo después de varios años de política de apaciguamiento fallida, que pronto se confrontó con la campaña para retirarse de Dunkerque, Francia (mayo-junio de 1940). Al gestionar la retirada de unos 350.000 soldados, el marcó el tono de un nuevo abordaje hacia Alemania – un enfoque indirecto (MATLOFF 1986), cediendo espacio para ganar tiempo. No indiferente al clamor del pueblo, el Primer Ministro reconoció que "las guerras no se ganan con evacuaciones" (CHURCHILL, 1940), pero se mostró firme en evitar el enfrentamiento directo con Alemania hasta que se pudiera forjar una alianza más fuerte.

Años más tarde, cuando se estableció formalmente la tríada aliada, su enfoque indirecto aún prevalecía. Incluso con todas las quejas provenientes de Stalin, Churchill evitó aterrizar en Francia en primer lugar, eligiendo la campaña del norte de África (Operación Antorcha) como la primera ofensiva anfibia periférica contra los alemanes en noviembre de 1942. Ciertamente, la experiencia de Churchill durante la IGM mostró que la guerra de trincheras de desgaste tiende a afectar la moral nacional mucho más que la aparente inacción, que es como un abordaje indirecto puede ser interpretado por la población laica. "Ciertamente [la IGM] dominó el pensamiento británico sobre niveles aceptables de bajas en las principales operaciones militares en el Continente" (COHEN, 2002, p. 110). Con todo esto en mente, Churchill era hábil tanto para poner fin a la política de apaciguamiento como para evitar involucrarse directamente con el enemigo.

Mientras tanto, Matloff (1986) señala que, al otro lado del Atlántico, dentro de los EE. UU., la voz independiente de Roosevelt en asuntos estratégicos fue audaz al postular a Alemania como el enemigo número uno de los EE. UU., independientemente de la voluntad de las personas que miraban hacia Japón como una primera opción obvia en respuesta al ataque a Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941). La determinación de Roosevelt también estuvo relacionada con su apoyo incondicional a Churchill. George Baer (1993) muestra que esto se hizo evidente en 1942 cuando, en contrariedad al asesoramiento de su Alto Consejo Militar, eligió apoyar el Plan Antorcha de Churchill en lugar de atacar directamente a Europa a través del Plan Bolero. El autor afirma que fue la decisión correcta. De hecho, el desembarco directo en Europa, epicentro de la guerra, con soldados estadounidenses inexpertos en combate, podría haber causado un revés peligroso o, al menos, la posibilidad de un desgaste prolongado. Con Estados Unidos uniéndose a los Aliados, el factor operacional tiempo ahora estaba de su lado, al menos en el Frente Occidental. Esto dio sentido al abordaje indirecto, si bien tuvo un impacto positivo en la moral nacional – con victorias de menor costo operativo en puntos enemigos más vulnerables – y fortaleció la alianza con Reino Unido. En conjunto, la campaña en el Norte de África fue la única ofensiva posible en aquella época, siendo la Bolero, al menos desde una perspectiva naval, "inviabile antes de 1944" (BAER, 1993, p. 223). Al final, fue el liderazgo audaz de Roosevelt en impulsar la estrategia hasta una dirección diferente de la que propusieron los niveles militares más altos lo que hizo posible que los objetivos militares fuesen congruentes con los objetivos políticos, siendo el principal de ellos la alianza con Reino Unido.

A nivel operacional, la Armada de EE.UU. demostró una gran evolución durante la Batalla del Atlántico. Esto probablemente se debió a un ajuste en el Liderazgo. Al principio, afectada por una turbulenta relación cívico-militar sobre su proyecto y el control de su presupuesto, desarrolló una estrategia tendenciosa para hacer frente a la amenaza submarina: la adopción de una inspiración *mahaniana* para disputar el comando del mar buscando una batalla decisiva contra una amenaza invisible, bajo la superficie. Además de esto, ese comportamiento ofensivo no fue respaldado por suficientes patrullas. Todo ello está suficientemente cubierto por Baer (1993), quien también muestra que el curso de la batalla proporcionó a la Armada una valiosa reevaluación de que el objetivo militar negativo (proteger los cargamentos) se adaptaba mejor al objetivo político general de asegurar el suministro continuo a Reino Unido. Perseguir “manadas” de submarinos no era necesario ni productivo. Además, el esquema de convoyes estaba más en línea con el enfoque indirecto llevado a cabo en tierra. Unos años después, debido al ajuste de la estrategia marítima, con el reforzamiento de la capacidad de patrullaje, incluyendo el uso de aviones antisubmarinos de mayor alcance, lanzados desde la tierra, y el uso de portaaviones de escolta, se cerró finalmente la “brecha del Atlántico” a los submarinos alemanes. Todo ello sin un aumento generalizado de los activos, solo por corregir el objetivo militar y centrarse más en la inteligencia.

Por otro lado, y volviendo a traer a Clausewitz a la discusión, la trinidad del lado alemán (el Eje) “pasión-cálculo-razón” no siempre se le correspondía con los vértices triangulares “pueblo-militares-gobierno”. La pasión y la ideología a menudo impulsaron los objetivos del gobierno, mientras que las campañas militares se vieron marcadas por suposiciones erróneas, a veces en un desprecio deliberado por la inteligencia militar. Murray y Millett (2000) sostienen que esto sucedió en campañas contra Noruega, Inglaterra, Creta y Rusia. Una estrategia de guerra convencional que ignore la armonía ya mencionada es inútil, y podemos postular que un Estado fallará en trabar una guerra mientras subvierte la correspondencia biyectiva de los lados de la trinidad con los vértices del triángulo. Una estrategia inteligente funcionaría para mantener y aprovechar la pasión asociada con la gente; el azar, la fricción y el cálculo con los militares; y el motivo, para administrar todo el descanso, con el Gobierno.

En Alemania, Hitler fue el primero en ocupar un vértice diferente en el polígono de guerra: “de hecho, solo Hitler determinaría la estrategia y daría la orientación para [...] las operaciones militares de los tres servicios” (MURRAY; MILLETT, 2000, pág.44). Los tres jefes de las Fuerzas Armadas estaban directamente debajo de él, y no había atmósfera para la preparación conjunta o incluso operaciones combinadas. Se eliminó el nivel estratégico intermediario con el consiguiente compromiso de fijar objetivos militares correctos. El resultado fue que la ideología de Hitler de un *Lebensraum* siempre fue un ímpetu sin filtros para nuevas campañas territoriales. Cegada por triunfos iniciales rápidos y decisivos, la ideología de Hitler empujó a Alemania a una trampa de combate solo para llegar a su clímax, especialmente después de aceptar una guerra en dos frentes, invadiendo Rusia sin terminar los “acuerdos” contra los británicos. Incluso considerando al régimen soviético como una amenaza, las directrices de la política nazi deberían haber evitado una invasión en primer lugar, tal vez trabando una especie de guerra híbrida con los soviéticos, sin negar formalmente el Pacto Molotov-Ribbentrop. Por ejemplo, la ejecución de una campaña de información contra Stalin, asociada a movimientos de baja intensidad y “ocupaciones” informa-

les, podría haber capitalizado los efectos de la Purga de Stalin en el Ejército Rojo y el clamor de la población en las provincias satélites. Esto probablemente habría sido más eficaz que la aplanadora étnica que llevó a los soviéticos – especialmente a los que no eran rusos –, personas desesperadas, a los “brazos de su tirano” y, en última instancia, reforzó la fuerza del triángulo soviético.

En cuanto a los italianos, no fue diferente. Impulsados por la ideología de recrear el antiguo *Mare Nostrum* romano, conquistando tierras alrededor del Mediterráneo, los italianos quedaron atrapados en teatros menos importantes, mientras permitían que los británicos mantuviesen su refugio en Egipto. Peor aún, después de perder hombres y propiedades en Yugoslavia, Grecia y Albania, el dictador italiano Mussolini ya no pudo sostener su liderazgo erosionado. Luego perdió la mínima armonía entre el gobierno, los militares y el pueblo, lo que significa que el triángulo *Clausewitziano* italiano se derrumbó. Esto dio lugar al surgimiento de un gran adversario interno – el ex-partidario del rey Vittorio Emanuele III (1869-1947) – que dio la bienvenida a la invasión aliada de Sicilia en 1943, que a su vez condujo a la capitulación italiana.

En conclusión, esta sección tenía la intención de discutir la influencia del liderazgo en el resultado de la IIGM a favor de los Aliados. En relación con algunos de los escritos de Clausewitz, se nos han dado lentes para visualizar que un liderazgo experimentado tiene más probabilidad de mantener una armonía deseable dentro del estado mientras mantiene relaciones estables entre el gobierno, los líderes militares y la gente en general. Esto es lo que sucedió en el lado aliado y no se observó dentro del Eje. Además, con excepción de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), los sistemas de gobierno de los Estados aliados y la experiencia democrática habían estado en pleno desarrollo durante al menos (considerando los Estados Unidos) más de un siglo. Esto también contribuyó al fortalecimiento de las relaciones institucionales internas. En conjunto, los Aliados fueron conducidos a un flujo más equilibrado de metas políticas, fines estratégicos y objetivos militares. Como consecuencia secundaria, se ha vuelto más fácil establecer un compromiso más fuerte con la coalición aliada, pero ese es un tema para la siguiente sección.

### 3 Las alianzas necesitan un pegamento de pragmatismo

Para esta sección, Stephen Walt (1987) proporciona un sólido apoyo teórico. Según él, las alianzas tienden a ser más fuertes cuando se forjan sobre la base de una especie de amenaza existencial que cuando se crean como un instrumento de equilibrio de poder. Además, señala que, en vista de una amenaza emergente, los estados tienen dos opciones: *equilibrio* — alinearse con otros contra la amenaza mutua percibida—; o, *bandwagoning*, que simplemente significa unirse a la amenaza (WALT, 1987). Finalmente, el autor señala que “el balanceo es mucho más común que el ‘bandwagoning’” y que “la ideología es menos poderosa que el balanceo como motivo de alineación” (WALT, 1987, p. 5). El estudio de las alianzas que operan en el escenario europeo de la IIGM muestra que los Aliados, verdaderamente basados en un sistema de equilibrio, pudieron mantener vínculos más fuertes dentro de él y, como resultado, tuvieron un éxito más pragmático que el Eje.

Comenzando nuestro análisis con el lado del Eje, recordaremos que los éxitos diplomáticos recogidos por los nazis tuvieron su apogeo en la primera mitad de 1939. Esto siguió a la unión con Austria (el *Anschluss* en marzo de 1938), la reivindicación sobre la posesión de los Sudetes Checos, en septiembre del mismo año, y la anexión final de toda Checoslovaquia en marzo de 1939. Este éxito se atribuye más a la debilidad del deseo anglo-francés de disuadir a Alemania que a una sólida competencia diplomática del lado nazi. En cualquier caso, la diplomacia alemana pudo mostrar un último aliento de efectividad con el Pacto de No Agresión nazi-soviético (Molotov-Ribbentrop) de agosto de 1939, que salió en línea con los objetivos generales del *Führer* de prevenir el despertar de los soviéticos y permitir que los esfuerzos se concentrasen pronto en el frente occidental. A partir de entonces, una vez disuelto el pacto, la guerra se convirtió en mucho más que "la continuación de la política por otros medios", sino en el único instrumento de política que utilizaron los nazis hasta el final de la IIGM. La guerra se convirtió en un fin en sí misma. Incluso antes de eso, la aceleración de los planes militares alemanes y el movimiento sobre Polonia finalmente llevaron, después de años de apaciguamiento, a una Inglaterra resuelta dirigida por Churchill a la guerra. La audacia de esta última, por no haber sido obligada por la "diplomacia aérea" nazi a rendirse en 1940, puede haber representado, según algunos escritores, como Stephen Bungay (2009, p. LIX), el punto de inflexión de la guerra y el comienzo de la derrota nazi.

La supervivencia de Reino Unido reavivó el temor alemán de que un bloqueo naval más fuerte paralizaría su máquina de guerra en 1941. Especialmente porque la aceleración de los planes alemanes no permitió la finalización del Plan Z (iniciado en 1939) para recrear la Escuadra de Alta Mar para contener la superioridad naval británica. El plan se organizó para materializarse solo en 1945, cuando Erich Raeder (1876-1960), Gran Almirante de la Kriegsmarine, fue informado de que la guerra contra los británicos era inevitable (HUMBLE, 1971). Presionada por los británicos, la solución planeada para mantener el suministro de alimentos y materias primas, la Operación Barbarossa (junio-diciembre de 1941), se produjo en total desprecio del Pacto Molotov-Ribbentrop, los acuerdos económicos nazi-soviéticos y el compromiso soviético de adherirse al Eje<sup>5</sup>. El poder militar había derrocado la razón; la creencia de que Alemania era capaz de vencer la URSS antes de que los soviéticos tuviesen la oportunidad de reorganizar el Ejército Rojo hizo la vista gorda ante el hecho de que la ayuda de la URSS era de importancia militar decisiva para Alemania (MURRAY; MILLETT, 2000). El proyecto, además de cortar importantes suministros a Alemania, abrió un segundo frente con líneas de comunicación muy amplias y objetivos militares geográficamente divergentes (Leningrado<sup>6</sup>, Moscú y la región del Cáucaso Rostov-Stalingrado<sup>7</sup> - Baku). Políticamente, terminó proporcionando a Reino Unido el principal instrumento de su tradicional y "cómodo" esquema de guerra: un poderoso ejército continental aliado.

5 Roman Brackman (2001, p. 289) sostiene que "el objetivo de la visita de Molotov a Berlín en noviembre de 1940 era llegar a un acuerdo con Hitler sobre las condiciones bajo las cuales la Unión Soviética se uniría al 'Eje' Berlín-Roma. Tokio".

6 San Petersburgo en la actualidad.

7 Volgogrado, hoy en día.



Aún discutiendo los fracasos de los movimientos diplomáticos alemanes, otro aliado despreciado y dispuesto a *bandwagon* del Eje fue España. “Francisco Franco [...] dejaba claro [...] su deseo de adherir al Eje lo antes posible” (MURRAY; MILLETT, 2000, p. 84). Después de años de guerra civil, no era una potencia en Europa, pero sus bases estratégicas en Canarias y su proximidad a Gibraltar habrían proporcionado un proyecto menos difícil para negar a Reino Unido el Mediterráneo y para evitar la futura ejecución del Plan Antorcha. Una vez más, fue la fe de Hitler en una fácil victoria sobre Europa lo que impidió la alianza con otra potencia de segunda clase con la que se habría repartido el botín.

Italia ya era una carga, con su guerra paralela para asegurar el Mediterráneo como su *Mare Nostrum*. Ya sea que Italia se hubiera unido al Eje en un intento de *bandwagoning* o debido a una ideología similar compartida con los nazis, o ambos, la realidad era que el Eje en Europa carecía de objetivos comunes y cada miembro aspiraba a expandirse en diferentes direcciones: Alemania hacia el corazón europeo; e Italia al Mediterráneo y su periferia. No hubo confianza mutua ni un equipo formal acordado. Italia invadió Grecia sin informar a Alemania, mientras que esta última invadió la URSS sin consultar a Italia (HOSCH, 2010). Así que el Eje en Europa fue una falacia e Italia hizo muy poco por la campaña global. Todo lo contrario: Hitler culpó a los italianos del fracaso de la campaña nazi contra la URSS. Argumentó que la intervención alemana para salvar la fallida conquista italiana de Grecia retrasó la invasión de la Unión Soviética (KERSHAW, 2007). En resumen, Italia se volvió identificada rápidamente como el lado más débil y un objetivo obvio de los Aliados (en este caso, Estados Unidos y Reino Unido), quienes, en su acercamiento indirecto a Alemania, llegaron a Sicilia en 1943. Italia finalmente se sirvió como una cabeza de playa para satisfacer tanto la guerra de la periferia contra Alemania como, en parte, el deseo de Stalin por un segundo frente, occidental, en Europa.

Si bien este documento se centra en Europa, también vale la pena mencionar a Japón, ya que algunas de sus acciones tuvieron graves repercusiones en el Viejo Continente. La forma en que Japón hizo su propia guerra también muestra la falta de puntos en común en el Eje. Lejos de los objetivos de Hitler, el ataque a Pearl Harbor, sin conocimiento previo de Alemania, llevó a Estados Unidos a la guerra justo cuando Barbarossa fracasó. Después de la declaración de guerra estadounidense dirigida solo contra Japón, Hitler declaró unilateralmente la guerra contra Estados Unidos. Esto le dio a este último una legitimación<sup>8</sup> de su alianza con Reino Unido — y por ende con la URSS — y una razón para señalar a Alemania (no a Japón) como el primer enemigo en ser derrotado. Recordando el tiempo antes de Pearl Harbor, aunque Japón no estaba dispuesto a enfrentar a los soviéticos debido a un experimento fallido anterior en Mongolia (YEGOROV, 2019), Berlín ofreció a Tokio una expectativa de recompensas materiales sobre Rusia (petróleo, tal vez). Esta última podría estar interesada en abrir uno segundo frente sobre Rusia, en lugar de atacar a Estados Unidos en Hawai.

Dado que era inevitable que Estados Unidos entrara en la guerra, debería haber tenido lugar una mayor coordinación del Eje para evitar la concentración de activos estadounidenses en el escenario europeo. Baer (1993, p. 204) sostiene que “debido a que [los japoneses] no [también

8 El apoyo estadounidense a los Aliados había estado vigente desde el comienzo de la guerra y se volvió flagrante con la Ley Lend-Lease (Préstamo y Arrendamiento), de marzo de 1941.

organizaron una *guerre de course*], durante la guerra, Estados Unidos pudo dedicar sus limitados recursos de escolta y patrullaje a [combatir] a la amenaza alemana". Por lo tanto, la estrategia de Karl Dönitz (1891-1980, Gran Almirante de la *Kriegsmarine* de 1943 a 1945), de "destruir más buques de carga de los que el enemigo pudiese reponer" debería haber tenido el apoyo de los japoneses. Esto posiblemente habría negado a los EE. UU. el pleno uso de su poder económico (industrial), debido a su eventual reducción en la capacidad de envío.

Los ejemplos anteriores muestran al Eje como simplemente un pacto de no agresión en lugar de una verdadera alianza o coalición. Además de estos ejemplos, la tardía adhesión de Rumanía (noviembre de 1940) y Bulgaria (marzo de 1941), dado que los nazis ya estaban en sus territorios, refuerza el carácter de *bandwagoning* del Eje en Europa. Walt (1987) reúne algunas características de una coalición exitosa, a saber: la existencia de una amenaza mutua; el reparto de cargas y una política económica conjunta; una estrategia común para neutralizar la amenaza acordada; un sentido público de solidaridad; mecanismos compartidos para la formulación de políticas, estrategias y operaciones de planeamiento; y un comando unificado. De todas ellas, la única característica del Eje era que Reino Unido y Estados Unidos (ni siquiera la URSS) eran amenazas mutuas. Por otro lado, los Aliados (especialmente el binomio EE.UU.–Reino Unido) establecieron un comando unificado, con mecanismos compartidos, que definió y ejecutó una estrategia común, marcada por una carga compartida y una economía conjunta, hacia un enemigo unánime: Alemania. El temprano establecimiento de los Jefes de Personal Combinados (*Combined Chiefs of Staff* – CCS) personifica el compromiso mutuo dentro de la asociación EE.UU.–Reino Unido. En conjunto, los Aliados formaron una coalición pragmática, independientemente de las ideologías y valores particulares de cada socio. Ni la falta de acuerdo sobre los objetivos para poner fin a la guerra, ni la sospecha soviética de que un segundo frente se haría realidad fueron impedimentos definitivos para la alianza. Los desacuerdos solían superarse mediante negociaciones, varias de las cuales fueron una reunión cara a cara de sus principales líderes, como sucedió en Teherán (diciembre de 1943), Yalta (febrero de 1945) y Potsdam (julio de 1945).

Esta sección discutió los sistemas de alianzas dentro de la Segunda Guerra Mundial, particularmente aquellos que operaban en Europa. Utilizando la teoría de Stephen Walt, los Aliados fueron identificados como una alianza verdaderamente equilibrada, en la que una poderosa amenaza mutua es el principal pegamento que mantiene Estados Unidos, incluso aquellos con ideologías diferentes u opuestas. El Eje, por el contrario, fue formado en Europa por Estados débiles que se unieron a Alemania en una iniciativa de *bandwagoning*. Como resultado, fue simplemente un pacto de no agresión y sus estados no orquestaron sus esfuerzos. En conjunto, como alianza, sentimos que los Aliados eran mucho más fuertes que el Eje y, como tales, sus victorias tácticas eran capaces de producir efectos estratégicos y políticos que tenían más sentido. Especialmente porque presionaron a Alemania en dos frentes geográficos. La discusión en torno a la geografía y sus características, por cierto, concierne a la próxima sección.

#### 4 Problemas geográficos

Para Sun Tzu, "quien lucha con pleno conocimiento [de la distancia y dificultad del terreno] seguramente ganará; quien no lo haga, seguramente será derrotado" (SUN TZU, 1963, p. 128). Lo que parece ser solo una preocupación táctica, Vego (2009) también encuentra adecuado, de hecho, un factor fundamental en la esfera operacional; para él, el **espacio** del factor operacional es fundamental para determinar el posicionamiento de las bases y proyectar líneas de operaciones. También llama la atención sobre el tipo de determinismo del espacio; mientras que el tiempo del factor operacional es controlable, el espacio tiene menos probabilidad de que sea modelado a su favor (VEGO, 2009). La consecuencia, por tanto, es que los Comandantes deben conocer plenamente las características de la geografía para que puedan acomodar adecuadamente el despliegue de la fuerza en el momento adecuado, para superar obstáculos o aprovecharse de un terreno benigno. Finalmente, Clausewitz (1989, p. 348) lo reúne todo, llevando el resultado al siguiente nivel: "el efecto principal [de la geografía y el carácter del terreno] está en el ámbito de las tácticas, pero **el resultado es una cuestión de estrategia**" (énfasis añadido nuestro). Al comparar a los contendientes de la IIGM, la geografía estaba claramente a favor de los Aliados o era considerada más cuidadosamente por ellos. En general, el aislamiento geográfico y el tamaño del territorio – así como su disposición y conformación – jugaron un papel importante al brindar a los Aliados libertad de acción y la posibilidad de cambiar espacio por el tiempo.

Además del aislamiento geográfico de Estados Unidos del teatro europeo, Estados Unidos también pudo disfrutar de un aislamiento diplomático cultivado por sí mismo durante los primeros años de la guerra, en la medida de lo posible. Esto permitió que el país permaneciera neutral, ganando tiempo suficiente para permitir no solo una mejor preparación militar y crecimiento económico (e industrial), sino también para luchar contra un enemigo nazi debilitado después de la larga lucha de este último en Rusia. Además, si Estados Unidos se hubiera unido a la IIGM desde el principio, el pueblo estadounidense podría no haber sido tan comprensivo como lo fue después de Pearl Harbor.

Una vez que se unió a la guerra en el lado de los Aliados, la geografía volvió a jugar a favor de Estados Unidos. La inmensidad del Atlántico Norte, junto con la falta de capacidad alemana para disputar el dominio del mar contra los estadounidenses, contribuyó a un cómodo estado de territorio virgen en los Estados Unidos. En resumen, el lado occidental del Atlántico se conservó durante toda la guerra como refugio para la producción continua masiva de material bélico y bienes para ser consumidos por la maquinaria de guerra de los Aliados.

En cuanto a Reino Unido, su geografía le mantuvo a salvo de la Blitzkrieg en su apogeo y de una campaña anfibia muy poco probable de la *Kriegsmarine*. Para Murray y Millett (2000, p. 84), "un desembarco anfibia en las Islas Británicas nunca fue una opción seria. Pocos líderes militares alemanes de alto rango tenían una pista sobre las complejidades de tal operación". Así, la Batalla de Inglaterra se convirtió en el único "negocio" de la *Luftwaffe* encargada de llevar a cabo bombardeos estratégicos. Una vez más, el factor operacional espacio fue fundamental para negar a Alemania, a pesar de su ligera ventaja numérica, cualquier posibilidad de lograr la superioridad aérea necesaria para continuar con la misión

principal. Volando al límite de su alcance, las aeronaves nazis terminaron en una batalla de desgaste que favoreció a los británicos. Volando sobre territorio enemigo, cada aeronave derribada representaba una pérdida definitiva de tripulación y equipo aéreo. Incluso si los alemanes hubieran alcanzado la superioridad aérea, la campaña de bombardeo se habría visto obstaculizada de todos modos debido a la mala recopilación de información en términos de definición de objetivos (MURRAY; MILLETT, 2000). Al final, esta experimentación temprana de una *estrategia de conmoción y terror* fue infructuosa.

En cuanto a los soviéticos, Stalin aprovechó el tamaño de su territorio y trasladó el complejo militar-industrial soviético al Este de Moscú durante los preparativos para la guerra (MURRAY; MILLETT, 2000). Durante los combates, el Ejército Rojo mantuvo su reabastecimiento continuo de combustible e, incluso más débil que el atacante alemán, cambió con éxito el espacio por el tiempo. Entonces, como han profesado Vego y otros estudiantes de arte operacional, el Ejército Rojo aplicó hábilmente la combinación correcta de espacio y tiempo, extendiendo la lucha hasta el duro invierno y, junto con él, ganando tiempo para reabastecer a su contingente – no olvidemos el Purga – y juntando las condiciones para un contraataque.

Como se mencionó anteriormente, la Operación Barbarossa fue la respuesta alemana a su fallida campaña contra los británicos. Sin embargo, una vez implementada, las características del espacio de batalla favorecieron a los soviéticos. Afortunadamente para ellos, Berlín optó por avanzar en tres objetivos igualmente valiosos, cada uno muy alejado del otro, en una línea noroeste-suroeste de más de 2.000 kilómetros de largo. Esto provocó que los alemanes no solo marchasen sobre un terreno enorme en condiciones climáticas adversas, sino que también lo hiciesen en tres líneas de operación divergentes. Una hacia Leningrado (San Petersburgo), para detener la constante amenaza representada por la escuadra soviética del Báltico; una más austral, dirigida a los yacimientos petrolíferos del Cáucaso; y una tercera destinada a aplastar el centro político de Moscú. Si este movimiento se hubiese realizado en una sola línea de avance, ya habría sido un proyecto complicado con líneas de comunicación sobrecargadas (MURRAY; MILLETT, 2000). Los movimientos concomitantes hacia los tres objetivos provocaron un vasto frente poco apoyado por una logística abrumadora. Esto acabó retrasando la campaña y el Ejército alemán perdió su principal ventaja táctica: la *Blitzkrieg*. Además, cuando llegó el contraataque, el frente demasíadamente ancho y entonces poco cohesivo, no estaba en condiciones de detenerla.

Así como la geografía favoreció a los aliados, Alemania se vio seriamente afectada por ella. En tierra, enfrentó una guerra de dos frentes sin características topográficas importantes que sostuviese su defensa<sup>9</sup>. Especialmente con respecto al frente oriental, la forma cónica del espacio entre Rusia y Alemania implica naturalmente el principio de concentración cuando el ataque proviene del Este. Coincidencia o no, los soviéticos fueron los primeros en poner un pie en Berlín.

En el mar, la geografía también jugó duro contra Alemania, imponiendo dificultades naturales en el desarrollo de una potencia marítima en relación con Reino Unido. Encerrado en el Mar del Norte, el liderazgo de la *Kriegsmarine* no debería haber desarrollado un proyecto de

<sup>9</sup> Refiriéndose solo a los frentes oriental y occidental, sin considerar el frente sur, donde la cordillera Cassino, al sur de Roma, proporcionó suficiente apoyo natural para construir la Línea Gustav, que retrasó con éxito el movimiento de los Aliados contra Italia en 1943.

inspiración *mahaniana* para construir una escuadra de batalla para librar una batalla decisiva por el comando del Atlántico. La *Kriegsmarine* debería tener en cuenta que la receta clásica de Alfred Mahan para el desarrollo de una poderosa potencia marítima consideraba no solo los medios, sino también las características geográficas. Ninguno de estos, según lo prescrito por Mahan (1991), fue favorable a Alemania. De modo que los nazis no deberían repetir el error de la IGM al imitar a Reino Unido para desarrollar una escuadra antagonica. Probablemente habría sido bloqueada de todos modos. Así, una vez más, más de veinte años después, la escuadra mostró su inutilidad: concentrada, sufrió pérdidas definitivas durante la campaña contra Noruega (abril-junio de 1940); dispersa, con barcos operando aisladamente, como el Crucero Pesado “*Admiral Graf Spee*”, adaptado para guerra del corso, también falló (MURRAY; MILLETT, 2000). Teniendo en cuenta la posición geográfica de Alemania, la escuadra de batalla no debería haber sido una opción, en primer lugar. En cambio, la *Kriegsmarine* debería favorecer la producción del número original de submarinos solicitados por Dönitz (BAER, 1993). Si eso hubiese sucedido, Alemania habría presentado resultados mucho mejores en la Batalla del Atlántico, logrando un mayor tonelaje hundido en el lado de los Aliados. Posiblemente, el objetivo final de la campaña submarina, al provocar la parálisis británica, se podría haber logrado.

En resumen, esta sección argumentó que Alemania descuidó que la geografía no favorecía su guerra de expansión. La posición alemana en el corazón de Europa y sus aguas cerradas provocaron una guerra en dos frentes, sin el apoyo de una escuadra de batalla organizada y líneas de comunicación demasíadamente extendidas. Así, la geografía fue otro factor que empujó a los nazis a su punto culminante. Sobre todo porque estaban luchando contra una isla protegida, un continente industrial al otro lado del Atlántico y un gran territorio continental, lleno de espacio de maniobras hacia al contraataque.

## 5 Contraargumentos que favorecen los números

Siempre que investigamos, especialmente en ciencias sociales, se revelan preferencias y, a veces, pasiones, todos podemos ser susceptibles al sesgo. Dicho esto, se recomienda plantear contraargumentos antes que nadie. Así, aunque estos tres aspectos favorecieron a los Aliados, se puede argumentar que la respuesta a nuestra pregunta propuesta es que la victoria aliada fue de hecho virtualmente inevitable dada su superioridad económica y de mano de obra. Este contraargumento puede ser apoyado por el principio *Clausewitzianos* del predominio de la defensa (CLAUSEWITZ, 1989), con la consecuente necesidad de una gran cantidad de tropas y material para realizar campañas ofensivas, especialmente agresiones anfibia. Centrándose en este principio, cualquiera que busque números vería la confirmación de esta antítesis en ambos frentes de la campaña territorial aliada; en el Este, al darse cuenta de la capacidad del Ejército Rojo para implementar una contraofensiva incluso después de la pérdida de unos cinco millones de efectivos; en Europa Occidental, al examinar la magnitud del número de personas involucradas en la ejecución de la Operación Overlord, en la que las operaciones anfibia se llevaron al siguiente nivel en la historia militar.

En el mar, donde no existe tal ventaja defensiva en términos *Clausewitzianos* debe surgir otra antítesis. En este sentido, la lucha por el tonelaje de navíos (repostaje de navíos contra navíos hundidos) en la Batalla del Atlántico puede verse como nada más que una guerra por números; una verdadera lucha por las estadísticas. También es un contraargumento a favor de la superioridad económica y el poder industrial, cuyo ejemplo más emblemático es la tasa de producción sorprendentemente alta de buques de carga de la clase Liberty (BAER, 1993). La misma razón se aplica al dominio aéreo en el que existe una necesidad urgente de establecer la superioridad aérea antes que cualquier otra misión, ya sea terrestre, marítima o aérea. Todo lo anterior se puede resumir en una correlación con la Ley de la Plaza de Lanchester, según la cual un aumento de N veces en la cantidad solo es superado por un aumento de N veces en la calidad.

## **6 Refutación – los medios son importantes, pero también consideremos las formas**

Las guerras ilimitadas son aquellas en las que al menos uno de los competidores lucha por fines ilimitados, generalmente el derrocamiento completo de un régimen antagónico. El estudio de estos tipos de guerra tiende a enfatizar demasiado la importancia de los medios "ilimitados". Los contraargumentos anteriores refuerzan esta tendencia. Lo que pasan por alto, sin embargo, es que la estrategia, tal como la presenta Arthur Lykke Jr. (2001), refleja el equilibrio adecuado entre fines y no solo medios, sino también caminos. No es casualidad que el profesor Milan Vego (2009) reconozca el arte operacional como, entre otras cosas, una herramienta que trabaja en la economía de los recursos – materiales y humanos – utilizándolos sabiamente. Ampliando este concepto, el uso juicioso del arte operacional ayuda, de esta manera, a superar las limitaciones tecnológicas e incluso los reveses tácticos en relación con el adversario. En definitiva, el arte operacional se vuelve asimétrico y, como estrategia, viable. Volviendo a Lykke y sin ignorar los caminos, todos los contraargumentos propuestos pueden enfrentarse a uno, o más, de la tríada de argumentos: liderazgo sólido, alianza pragmática y sabia consideración de la geografía.

En cuanto a la superioridad de los recursos humanos, cabe mencionar que las acciones de Stalin hacia el Ejército Rojo, antes de Barbarossa, muestran que su propio ejército era más una fuente de escepticismo que de confianza. Su liderazgo fue uno de los principales objetivos de la Gran Purga del líder soviético, con el 65% de sus filas de 1936 eliminado (KUROMIYA, 2013). Stalin, para asegurarse de que el Ejército Rojo lucharía contra los nazis [y los japoneses], y no al lado de ellos, llevó a cabo una limpieza para reconstruir un ejército de abajo hacia arriba (KUROMIYA, 2013).

Dicho esto, el tamaño del Ejército Rojo habría sido inútil si los alemanes hubieran adoptado una estrategia de "corazones y mentes" dirigida al pueblo soviético y al ejército del adversario. Aún más simple, los nazis deberían haber esperado o patrocinado insurgencias en las repúblicas satélites soviéticas, preservando, en la medida de lo posible, su parte en el Pacto de No Agresión. Para usar una palabra actual, una guerra híbrida, una estrategia de zona "gris", podría haber sido suficiente contra la URSS. Sin embargo, el componente ideológico de la estrategia de Hitler fue verdaderamente relevante al negar el proverbio pragmático "el enemigo de mi enemigo puede ser mi [eventual] amigo".

Cuando Barbarossa se convirtió en una realidad y quedó claro que el Ejército Rojo la combatiría, su enorme tamaño habría sido igualmente insignificante si Stalin hubiera implementado su primer plan de enviar a todos al frente lejano, sin reservas por detrás. En su opinión, se trataba de un intento de retrasar el primer ataque nazi para ganar tiempo. Sin embargo, esto habría contradecido a Clausewitz (1989), quien recuerda la naturaleza dispersiva de la defensa contra la naturaleza de concentración del ataque. Si el Ejército Rojo se hubiera quedado en la línea del frente, la *Blitzkrieg* se habría acercado a los centros de apoyo alemanes, habría conservado su velocidad máxima y su poder de choque, y luego probablemente habría aplastado la línea soviética de la misma manera que lo hizo contra los franceses. Toda la preparación previa para trasladar el apoyo industrial al Este habría sido inútil.

En el frente occidental, la superioridad de los Aliados ya era clara después de que Estados Unidos adhirieron a la guerra. Sin embargo, no es exagerado decir que fue el abordaje indirecto, representado por la elección de llevar los primeros golpes en el norte de África e Italia, lo que permitió que la Operación Overlord se llevara a cabo en el momento y lugar apropiados. Si bien la superioridad del capital humano y la abundancia de medios indicaban que la operación era viable en junio de 1944, los Aliados no descuidaron el uso de la evasión – Plan *Bodyguard* y Operación *Fortitude* – antes de su ejecución. "Toda guerra se basa en el engaño", prescribe Sun Tzu. Además, Overlord fue precedida por un adecuado aislamiento del campo de batalla (JOHANSON, 1994), con la aplicación juiciosa de la interdicción aérea y la destrucción de las redes de comunicación y transporte nazis en Francia. En conjunto, estos dos procedimientos refuerzan la importancia de tener en cuenta los caminos en paralelo con la consideración de los medios. En resumen, son ejemplos clásicos que tenemos para el estudio del arte operacional cuando se trata de las funciones operacionales "maniobra" y "fuego", respectivamente, tal como se definen en documentos doctrinales como el estadounidense JP 3-0, Ch.1, *Joint Operations* (ESTADOS UNIDOS, 2018). El éxito del ataque anfibia también puede atribuirse a la estrategia del Mariscal de Campo Gerd Rundstedt (1875-1953) de "déjelos venir", según la cual solo se desplegaría una ligera resistencia en las playas para retrasar la primera fase del movimiento aliado, y se montaría una defensa más firme por París (MARGARITIS, 2019).

En cuanto a las repercusiones en el mar, se puede argumentar que la campaña submarina, realizada por sí sola, fue un emprendimiento insuficiente y una mala estrategia en general. Difícilmente alcanzaría su objetivo de tonelaje y la producción estadounidense se habría incrementado de todos modos, considerando que Estados Unidos es un continente en sí mismo, lleno de centros industriales que no han sido físicamente amenazados por ningún enemigo. Al final del día, la campaña submarina alemana terminó proporcionando a Roosevelt otro argumento para encender a los estadounidenses con su política de "Alemania primero". Si los alemanes no hubiesen atacado el transporte marítimo estadounidense en el mar, el clamor del pueblo estadounidense podría haber llevado a Roosevelt a señalar a Japón como su primer enemigo. Autores como Murray y Millett (2000) proponen que la campaña submarina nunca debería haber tenido lugar, y sus recursos asignados al Ejército alemán y a la *Luftwaffe*. Posiblemente, el aumento en la velocidad de la *Blitzkrieg* a nivel táctico se reflejaría de manera más vigorosa y rápida en la estrategia general nazi, disuadiendo a las potencias antagónicas de unirse a la guerra.

En el aire, la superioridad numérica ganada temprano por los Aliados nunca fue una razón para que intentasen batallas de desgaste por los cielos. La campaña aérea aliada siguió la misma lógica que la utilizada en tierra, enfrentándose a la *Luftwaffe* en su periferia. Solo cuando estaban suficientemente debilitados como para no disputar el dominio de las alturas, los Aliados comenzaron su campaña estratégica de bombardeo sobre los objetivos internos alemanes y la interdicción operacional de las líneas de comunicación alemanas en Francia.

Al refutar los contraargumentos, queda claro que los estados deben cumplir con algunos requisitos previos que permitirán la distribución adecuada (en el momento adecuado, el lugar adecuado y con la concentración adecuada) de sus activos, incluso si son abundantes. La IIGM en Europa muestra cómo los Aliados, teniendo un mejor liderazgo, un compromiso más fuerte dentro de la alianza y una estrategia verdaderamente orientada geográficamente, otorgaron cantidades masivas de hombres y activos que contribuyeron en gran medida a su éxito general. La gente y la economía fueron solo las partes visibles y mensurables de una estrategia sólida y completa; una estrategia que, al involucrar todos los instrumentos del poder nacional a la máquina de guerra, fue capaz de crear una serie de victorias tácticas y sacarles el máximo provecho político.

## 8 Conclusión

"La historia no se repite, pero a menudo rima". Siendo este elegante adagio atribuido a un escritor reconocido<sup>10</sup>, o simplemente anónimo, ofrece un gran incentivo para mirar en el pasado con el objetivo de ver cómo podrían resultar las cosas ahora. Esto es cierto para los estudios de estrategia porque, si bien la guerra involucra una gran cantidad de tecnología en constante evolución que eventualmente cambia el carácter de la guerra – la forma en que se manifiesta –, lo que la guerra realmente es, su naturaleza es inmutable. Entonces, sigue siendo válida la definición *Clausewitzian* de que la guerra es un choque violento entre dos partes que intentan lograr fines políticos en conflicto. Dicho esto, y considerando que, desde la IIGM, no hubo otro confronto acalorado entre dos potencias de poder equivalente, la guerra del siglo pasado puede incluso ahora proporcionar valiosos *insights* sobre la dinámica de un futuro eventual conflicto armado entre dos grandes potencias y sus estados aliados.

Con respecto al hecho de que la guerra puede evolucionar en carácter, reconocemos plenamente que cualquier guerra en el futuro cercano se desarrollaría en un contexto de una economía mucho más interdependiente – y generalmente más entrelazada – que en la época de la Segunda Guerra Mundial. La tecnología también probablemente pondría en juego una cantidad cada vez mayor de nuevas máquinas de guerra [robotizadas]. Además, las relaciones internacionales actuales ya no son el único asunto de los estados y ahora estamos tratando con numerosos actores subestatales y multiestatales. Por lo tanto, un número considerable de estos nuevos actores plantea amenazas y desafíos a la seguridad, a veces con material nuevo y brillante y un poder otorgado por un estado formal. Detrás de todo esto, hay una profusión de regímenes legales internacionales que intentan gobernar un sistema que, desde una perspectiva realista, es naturalmente anárquico.

<sup>10</sup> Aunque la oración se asocia comúnmente con el escritor Mark Twain (nombre real Samuel Clemens - 1835-1910), no hay evidencia formal de que la oración sea en realidad suya.



En total, el resultado es que nuestro léxico ha incorporado recientemente nuevas expresiones, tales como ley, estrategia de la zona “gris” y guerra híbrida. Este trabajo carece de análisis de todos ellos. Sin embargo, apostamos a que, más que nunca, la cantidad de hombres y mercancías, por sí sola, no responderá a este escenario.

Por otro lado, considerando la perpetuación de la naturaleza de la guerra, este artículo, al mirar los antecedentes de los compromisos, de las relaciones y de otros temas sobre la IIGM, tuvo como objetivo confirmar que las guerras convencionales y prolongadas fueron ganadas por el lado que presenta no solo superioridad de mano de obra y fuerza económica, pero también, y sobre todo, un juicio más adecuado de todos los instrumentos del poder nacional. Todo esto se sustenta en una sólida estrategia que combina liderazgo, lealtad a una alianza y observancia de las características del espacio en el entorno. No tenemos la intención, en ningún momento, de negar la importancia del número de hombres y activos y del poder industrial para brindar un apoyo continuo en el futuro. En cambio, queríamos enfatizar lo que debería funcionar junto con estos. La superioridad solo tiene sentido si llega al campo de batalla en el exacto momento, viniendo del eje más adecuado y con un objetivo adecuado a alcanzar. Bajando un poco y alcanzando el nivel operacional de la guerra, el arte operacional lo abarca todo, llamando nuestra atención sobre la importancia de una interrelación equilibrada entre fuerza, tiempo y espacio. La superioridad de la economía y de (la fuerza del) personal no es una panacea para ganar guerras. En consecuencia, está lejos de ser el único objetivo de una estrategia sólida.

Dado que este trabajo se inició en reconocimiento de la gran competencia de poder de hoy, es convincente que lo involucremos todo, vinculando las lecciones del pasado a una receta para el futuro cercano. Mirando hacia el lado estadounidense, el pasado indica que la política partidaria de hoy dará espacio a un liderazgo audaz y unificador, al empoderamiento de las instituciones y al esfuerzo interinstitucional. Además, Estados Unidos debe continuar fortaleciendo la verdadera asociación en todo el mundo, especialmente en áreas para contrarrestar la influencia de sus rivales. En este sentido, parece razonable que Estados Unidos busque, en el rastro de la Directriz de Estrategia de Seguridad Interina, obtener mejores resultados de las organizaciones internacionales y foros multilaterales, trabajando dentro de su estructura. En cuanto a sus competidores más cercanos, EE.UU. debe comprender que, si bien ambos han demostrado ser buenos en “luchar” en la zona “gris” por objetivos limitados en su vecindad inmediata, parece poco probable que cualquiera de ellos persiga objetivos más pretenciosos. Por el momento, al menos, tal empresa — que requiere capacidades bélicas no probadas recientemente en combate — les parece un esfuerzo irrazonable. Mientras que uno está rodeado por la geografía (Primera y Segunda Cadenas de Islas en los Mares del Este y del Sur de China) y es abrumadoramente dependiente de los recursos extranjeros, el otro lucha con una población en declive y una economía estancada. La confrontación directa no le sirve bien a Estados Unidos. En cambio, la contención y el enfoque indirecto, especialmente si se lleva a cabo con el apoyo de una sólida red de aliados, bajo un liderazgo comprometido y sabio, todavía se ajusta al propósito de Estados Unidos de no perder su estatus hegemónico.

### **Autoría y Colaboraciones**

Todos los autores participaron por igual en la elaboración del artículo.

## Referencias

ALLISON, G. The Thucydides trap. *Foreign Policy*, Washington, June 9, 2017. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2017/06/09/the-thucydides-trap/>. Acceso en: Abril 24, 2020.

BAER, G. *One hundred years of sea power: the U.S Navy, 1890-1990*. Stanford: Stanford University Press, 1993.

BIDDLE, T. Coercion Theory: a basic introduction for practitioners. *Texas National Security Review*, [Austin], v. 3, n. 2, p. 94-109, 2020. Disponible en: <https://tnsr.org/2020/02/coercion-theory-a-basic-introduction-for-practitioners/>. Acceso en: Abril 20, 2020.

BRACKMAN, R. *The secret file of Joseph Stalin: a hidden life*. London: Frank Cass, 2001.

BUNGAY, S. *The most dangerous enemy: a history of the Battle of Britain*. London: Aurun Press, 2009.

CHURCHILL, W. We shall fight on the Beaches. In: INTERNATIONAL CHURCHILL SOCIETY. *Resources. Speeches. 1940: the finest hour*. Washington, D.C.: International Churchill Society, June 4, 1940. Disponible en: <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1940-the-finest-hour/we-shall-fight-on-the-beaches/>. Acceso en: Abril 28, 2020.

CLAUSEWITZ, C. von. *On war*. Edited and translated by Michael Howard & Peter Paret. Princeton: Princeton University Press, 1989.

COHEN, E. *Supreme command: soldiers, statesmen and leadership in wartime*. New York: The Free Press, 2002.

COUTAU-BÉGARIE, H. *Tratado de estratégia*. Traduzido por Brigitte Manso et al. Rio de Janeiro: Escola de Guerra Naval, 2010.

HANDEL, M. *Masters of war: classical strategic thought*. London: Routledge, 2001.

HOSCH, W. Political leaders. In: HOSCH, W. *World War II: people, politics, and power*. New York: Britannica Educational Publishing, 2010. p. 189-204.

HUMBLE, R. *Hitler's high seas fleet*. London: Pan Books, 1971.

JOHANSON, W. J. Bitter Victory: the Battle for Sicily, 1943, by Carlo D'Este, and Decision in Normandy". *Naval War College Review*, Newport, v. 47, n. 3, 1994. Disponible en: <https://digital-commons.usnwc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=3406&context=nwc-review>. Acceso en: Dic 5, 2021.

KERSHAW, I. *Fateful choices: ten decisions that changed the world, 1940-1941*. London: Allen Lane, 2007.

KUROMIYA, H. *Stalin (profiles in power)*. London; New York: Routledge, 2013.

LYKKE Jr, A. F. *Toward an Understanding of Military Strategy*. In: CERAMI, J. R.; HOLCOMBJR, J. F. *U.S. Army College guide to strategy*. Carlisle: War College, 2001. 179-185.

MAHAN, A. T. *Mahan on Naval strategy: selections from the writings of rear admiral Alfred Thayer Mahan*. Annapolis: Naval Institute Press, 1991.

MARGARITIS, P. *Countdown to D-Day: the german perspective*. Philadelphia: Casemate Publishers, 2019.

MATLOFF, M. *Allied Strategy in Europe, 1939-1945*. In: PARET, P. (ed.). *Makers of modern strategy: from Machiavelli to the Nuclear Age*. Princeton: Princeton University Press, 1986. p. 677-702.

MURRAY, W.; MILLETT, A. *A war to be won: fighting the Second World War*. Cambridge; London: The Belknap Press of Harvard University Press, 2000.

SULLIVAN, D. *Destined for Competition: An Analysis of Graham Allison's Thucydides Trap*. *The Strategy Bridge*, [s. l.], Jan 24, 2018. Disponible en: <https://thestrategybridge.org/the-bridge/2018/1/24/destined-for-competition-an-analysis-of-graham-allisons-thucydides-trap?rq=thucydides>. Aceso en: Nov 26, 2021.

SUN TZU. *The art of war*. Translated by Samuel Griffith. Oxford: Oxford University Press, 1963.

THE WHITE HOUSE. *Interim National Security Strategic Guidance*. Washington, D.C.: The White House, March 2021. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf>. Aceso en: Nov 26, 2021.

THE WHITE HOUSE. *National security strategy of the United States of America*. Washington, D.C.: The White House, December 2017. Disponible en: <https://www.hsdl.org/?abstract&did=806478>. Aceso en: Nov 26, 2021.

UNITED STATES. Joint Chiefs of Staff. *Joint Operations: 17 January 2017 incorporating Change 1*, 22 October 2018. Washington, D.C.: Joint Chiefs of Staff, [2018]. (Joint Publication 3-0). Disponible en: [https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp3\\_0ch1.pdf](https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp3_0ch1.pdf). Aceso en: Dic. 12, 2021.

VEGO, M. Joint Operational Warfare: theory and practice. Newport: Naval War College, 2009.

WALT, S, M. The origins of alliances. Ithaca; London: Cornell University Press, 1987.

YEGOROV, O. How the USSR under Zhukov Smashed the Japanese in Mongolia. Russia Beyond, Moscow, Sep 3, 2019. Disponible en: <https://www-rbth-com.cdn.ampproject.org/c/s/www.rbth.com/history/330922-soviet-japanese-war-khalkyn-gol/amp#>. Aceso en: Abr. 29, 2020.